

NUESTRO PORVENIR EN AFRICA.

ENGRANDECIMIENTO

DE CEUTA.

DECADENCIA DE GIBRALTAR.

POR

N. CHELI,

CORONEL DE INGENIEROS.

PUBLICADO POR ACUERDO DEL AYUNTAMIENTO DE CEUTA.

JUNIO DE 1873.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,

DE D. FEDERICO JOLY Y VELASCO.



23 cms

R-73.561



NUESTRO PORVENIR EN AFRICA.

ENGRANDECIMIENTO.

DE CEUTA.

DECADENCIA DE GIBRALTAR.

POR

N. CHELI,

CORONEL DE INGENIEROS.

PUBLICADO POR ACUERDO DEL AYUNTAMIENTO DE CEUTA.

JUNIO DE 1873.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,

DE D. FEDERICO JOLY Y VELASCO.

ANT
XIX
1295/6

1733

EXISTEN desgraciadamente en nuestra Pátria varias causas poderosísimas que dan lugar á errores muy funestos en la mayoría de las resoluciones adoptadas en los centros superiores.

La primera consiste en la variacion tan grande de sistemas de gobierno y de empleados: lo cual lleva consigo el que no se adopte una marcha constante, prudente é ilustrada, año tras año, en esas cuestiones trascendentales que no pueden resolverse por solo la inspiracion del momento y que necesitan muchísimo tiempo para dar el resultado mas oportuno en favor de toda la Nacion.

En bastantes ocasiones no se cree necesario el adquirir los informes convenientes en las dependencias subalternas y menos aún en las de las provincias: resultando de aquí el partir muy de ligero, sobre bases completamente erróneas; y si á esto se agrega la indiferencia con que por rutina ó ignorancia se miran ciertas localidades, son incalculables los perjuicios que se ocasionan: ¡cuántas veces se confían por completo á empleados de poca categoría, advenedizos ó faltos de la necesaria ilustracion, la resolucion de importantes expedientes relativos á comarcas que nunca han visitado, y cuyo nombre, situacion y verdaderas necesidades ignoran por completo!

Todavía podrian atenuarse los males indicados anteriormente, si reunidas todas las personas de una poblacion obrasen completamente de acuerdo elevando al Gobierno respetuosas y razonadas exposiciones en que, con datos científicos y estadísticos, y teniendo en cuenta la práctica y resultado de las determinaciones anteriores, indicasen lo mas conveniente en pró de sus intereses locales y en completa armonía con los generales de lo restante de España.

Aun contamos con puntos de un inmenso valor; pero cuya verdadera importancia es apreciada muchísimo mejor por los extranjeros que por nosotros: en este caso se hallan las posesiones en las costas de Marruecos, y en especial Ceuta sobre el Estrecho de Gi-

braltar: joya de inestimable precio y tan codiciada actualmente por otras naciones, que no cejan en ninguna clase de medios y grandes sacrificios por adquirirla.

Esclarecer la opinion pública sobre el gran porvenir de España en Africa, partiendo de los puntos ya citados en el Norte de Marruecos, ha sido nuestra idea constante al redactar un corto número de artículos, que han visto la luz pública en varios periódicos desde Octubre de 1871.

Próximos á la solucion de grandes problemas en nuestra Pátria, el Ayuntamiento de Ceuta en virtud de una loable iniciativa, con solicitud paternal y haciéndose eco de la opinion unánime de dicha poblacion, de que conozca al menos la Nacion su verdadera importancia y lo mucho que debe ser, así como las grandísimas ventajas que puede reportar á nuestra Pátria, es por lo que dicha Corporacion, juzgando de un modo favorable mis trabajos, ha creído oportuno reunirlos é imprimir á su costa este folleto.

La discusion, la publicidad y el eficaz concurso de todas las inteligencias pertenecientes á las diversas clases sociales y políticas de dicha poblacion, la elevarian á un grado grande de esplendor.

Nuestros trabajos pudieran servirnos nuevamente de base para escribir varios volúmenes; pero todo es inútil, mientras no se apoyen y apoyen las ideas fundamentales: los ingleses, sin posesiones en Marruecos y careciendo del favorable precedente de una gloriosa campaña como la nuestra de 1859 á 1860, son los que tienen mayor influencia en dicho Imperio, y hoy dia acaban de conseguir el establecimiento de un cable submarino desde Tánger á Gibraltar.

Reconcentradas desgraciadamente desde hace muchos años todas las miras y fuerzas vitales de nuestra Nacion en solo las cuestiones interiores, que nos conducen á una ruina próxima y segura, es muy probable y en extremo sensible que al querer recordar y atender á nuestras posesiones en Africa, solo podamos decir: *Es muy tarde.*

NUESTRAS POSESIONES

EN LA COSTA NORTE DE MARRUECOS.

Inmensa ha sido nuestra satisfaccion al leer el *Diario de Cádiz* de 28 del actual, en el cual se copia un suelto de *Las Novedades*, referente á lo que este periódico aconseja se haga en Melilla: nuestras ideas son en un todo conformes, y creemos muy urgente se realice desde luego todo cuanto se indica, y del modo que se detalla.

Los que dedicados asiduamente á las ciencias, nos inspiramos durante la soledad del bufete en los adelantos de las demás naciones, solo una amarga y dolorosa reflexion acude constantemente á nuestra mente: el gran atraso de nuestra Pátria, el ningun apoyo y recursos con que cuentan los hombres que en nuestro pais tienen la triste fatalidad de dedicarse á los estudios, y la pérdida de la independencian de nuestra querida España: no hablamos de esa independencian que estriba en la integridad del territorio, sino de la que lleva consigo la adultera-

La redaccion del *Diario de Cádiz* al insertar este artículo, se ha dignado recomendarlo á sus lectores diciendo:

"Damos con mucho gusto cabida en nuestras columnas al siguiente artículo que un amigo nuestro nos remite para su insercion.

"Las consideraciones en que entra su ilustrado autor, son de naturaleza á fijar la atencion de todas las personas que se dedican á estudiar todo cuanto puede contribuir al mayor bien y creciente prosperidad de nuestro pueblo, pues basta fijar la vista en ellas para comprender las nobles y levantadas aspiraciones que han guiado la pluma que en tan patriótico lenguaje se expresa.

"Nuestro citado amigo nos promete además seguir favoreciéndonos con otros trabajos suyos, oferta que con mucho placer aceptamos, y que le agradeceremos sobremedura."

ción de nuestro idioma con la adopción de voces extranjeras; el que se gasta el oro español en vicios y placeres allende los Pirineos; el que nos acostumbramos á vestir, pensar y amoldar nuestras costumbres y administración á la de aquellos, que si tal vez no tuvieran nada que aprender de nosotros, comprenderian muy bien en cambio que el corazón del pueblo español no abriga la corrupción que el de esas naciones, que creen marchan orgullosas á la cabeza de una mentida civilización; que los caminos de hierro, canales, minas, fosfatos y otras productivas empresas, se hallan en poder de los extranjeros; que el carbón de piedra para nuestro consumo tiene que venir de fuera, y que nuestro oro sirve para pagar onerosos empréstitos que dan grandísimos intereses á capitales que solo ganan en otros países el 3 ó 4 p.º: España es, pues, la verdadera América para los extranjeros.

Los que nos hallamos bajo el dominio de las matemáticas y de la estadística, somos recelosos y prevenidos respecto del porvenir, y todo lo calculamos sin exaltación ni ilusión, inspirándonos únicamente en un verdadero y silencioso patriotismo y en un gran cariño hacia el país en el cual hemos nacido; razón por la que apreciamos las cosas de muy distinto modo que aquellos que hacen pomposos alardes de independencia.

En España decrece notablemente la producción, porque en razón al actual sistema de arrendamientos y de cultivos, y á lo despreciada que se halla la agricultura, las tierras no dan sino la tercera parte de lo que debieran; los productos industriales son mucho mejores, abundantes y baratos en el extranjero; y perdemos nuestras fuerzas por la emigración y guerras en América, por nuestras continuas discordias políticas, y por la grandísima cantidad de dinero que por muchísimos conceptos tenemos que enviar al extranjero: los que estudiamos los recursos de nuestra Pátria, apreciamos con exactitud los muchísimos que todavía poseemos para llegar á ser en muy poco tiempo fuertes y ricos; si no pudiéramos ser mucho por falta de medios, nos conformaríamos con ello; pero ser pobres pudiendo ser poderosos, lleva el desconsuelo y la desesperación á nuestro ánimo.

Ya que desde hace muchísimos años seguimos una marcha

que cada vez nos sume en mayor postracion, cumpliremos con nuestro deber dando la voz de alerta sobre los medios de conservar al menos la integridad de nuestro territorio.

España no merece tener á Ceuta, ni á tantos otros puntos importantísimos que aun conservamos; porque ni conocemos su grandísimo valor, ni sabemos hacerlos producir ni conservarlos en nuestro poder, puesto que solo miramos el gastar muy poco en las cosas útiles, cuando en cambio aniquilamos á nuestra desgraciada Nacion con nuestra torpe política, y con nuestra malísima y raquítica administracion.

Deseamos brillar solo por hechos de valor; pero no por una buena política y por los estudios científicos tanto militares como de otros ramos: se califica muy injustamente de prudente ó cobarde al que desea conseguir un objeto por medio de una marcha lenta, pero segura: en lugar de la campaña de 1859 á 1860, debiéramos haber comprado bastantes terrenos delante de todas nuestras posesiones de Africa, dando parte del dinero al emperador de Marruecos y parte á las mismas kábilas de alrededor, las cuales debieran pasar al dominio de España respetando su religion y costumbres: con lo cual hubiéramos tenido buenas tropas indígenas, fomentándose muchísimo nuestra influencia y nuestros intereses: pero pocos españoles hubieran adoptado este medio prudente de estendernos por las tan próximas y únicas comarcas en donde está cifrado nuestro gran porvenir; pues nuestro natural quijotismo nos hubiera hecho considerar innecesario é indecoroso el obtener por medios pacíficos lo que podia darnos la espada: muchísimos españoles creen muy equivocadamente justa y posible con grandísimas ventajas para nosotros, la guerra con los moros, como represalias ó continuacion de la que tuvimos con ellos hasta hace pocos siglos, cuando su invasion en España: además, hay bastantes gentes que suponen rebajarse tratando con los marroquíes.

La gloriosa campaña de 1859 á 1860 solo ha añadido una página brillante á la historia de nuestro valiente y sufrido ejército; pero no hemos sabido obtener los grandes y positivos resultados que cualquier otra nacion, dedicada principalmente á todos los ramos de Fomento.

Cuando se hizo la paz, debieran haberse pedido muchos mas terrenos delante de Ceuta y Melilla; pero la avariciosa idea de sacar una mayor indemnizacion metálica á los moros, hizo que perdiéramos una excelente y acaso la única ocasion propicia para ello.

Durante 1859 y 1860, hemos gastado imprudentemente en Africa mucho dinero y perdido bastante gente, capitales preciosos que desgraciadamente nos hemos acostumbrado á derrochar, por no querer conocer su grandísimo valor.

Ceuta es la única que ha obtenido siquiera algunas cortas ventajas con la guerra y que continuarán, ínterin dure nuestra influencia sobre las kábilas próximas; pero aunque sientan oirlo muchas personas, es preciso decir siempre la verdad y fijarnos mas en las circunstancias que nos son adversas, que no en las favorables; cuando la campaña partimos desde Ceuta como base y siempre obtuvimos ventajas; los reveses que ocasionamos á los moros fronterizos, los tienen estos muy presentes y ha de pasar mucho tiempo para reponerse y volver á ser agresivos; pero en Melilla fuimos derrotados cuando cierta triste salida, cuyo recuerdo y el espíritu hostil y turbulento de las valientes y numerosas kábilas del Riff, hacen que Melilla sea la posesion española mas expuesta de todas las que tenemos en Africa: no confiemos tampoco en la seguridad aparente de Ceuta, pues, si las kábilas próximas no nos son hostiles en el dia, pueden impulsarlas y promover cualquier conflicto otras del interior.

En España nunca hemos sabido adoptar una marcha conveniente despues de la victoria, ni para afianzar nuestras posesiones, ni para hacerlas reproductivas, procurando lo primero que simpaticen entre sí vencedores y vencidos á raiz de la paz, y aprovechando el abatimiento de los moros, debiéramos haber continuado remitiendo muchísimos recursos á nuestras posesiones de Africa para que quedasen en muy buen estado.

Por razones poderosísimas debemos evitar ser agresivos, pero pensemos muy sériamente en procurarnos suficientes garantías morales y materiales, para hacernos respetar en todos tiempos: en las poblaciones de España, podemos prescindir de muchas cosas, porque el telégrafo y ferro-carriles, pueden acu-

mular instantáneamente todos los recursos necesarios; pero cuando hay que pasar el mar cuyo estado puede ser ó no favorable, cuando faltan telégrafos, cuando las guarniciones son tan reducidas que apenas se cubre el servicio ordinario, cuando escasean todos los recursos y se carece de puertos, entonces pueden llegar á ser las circunstancias muy críticas y peligrosas.

Imposible parece que desde Ceuta, donde carecemos de muchísimos recursos y en donde el correo y pasajeros se transportan en buques de vela, se contemplen los muchos y grandes vapores que llegan diariamente á Gibraltar y que establecen un triste parangon entre la prepotente civilizacion de esa colonia inglesa, con la actual de nuestras posesiones de Africa.

Ya que estas tienen que ser vigiladas y socorridas por mar, constrúyanse expresamente buques de vapor de mucha velocidad, pero de poco calado y porte para poder cumplir convenientemente con su servicio especial.

En Madrid no se conocen los funestos efectos de la centralizacion y de la absorcion de todos los recursos de la Nacion, para mantener la vida especial de los que en ella moran; por eso deseamos los que vivimos en provincia, que deponiendo los diputados por un momento sus diferentes apreciaciones políticas, se aunen todos para dejar á salvo por medios prudentes la integridad del territorio español en Africa.

¿Por qué razon no se ha destinado la indemnizacion marroquí, al fomento y mejoras de nuestras posesiones en la costa de dicho imperio?

En España es desgraciadamente cierta la continúa aplicacion del adagio vulgar de que, *nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena*; nosotros no pensamos en la posibilidad del peligro, sino cuando nos hallamos envueltos en él: entonces nos faltan tiempo y medios para poder dominarlo.

Tengamos siempre en la mente las causas de la pérdida de Gibraltar: si por otras análogas sucede lo mismo con las posesiones españolas en Africa, no solo sufriremos un merecido y doloroso bochorno, sino que esos puntos que en el dia se consideran únicamente como peñones propios para tener confinados, son la gran base para nuestro inmenso porvenir en Africa.

CEUTA Y GIBRALTAR.

En el número 257 del *Correo Militar* apareció con una justa y merecida recomendacion, un comunicado dirigido desde Ceuta por un entendido cuanto modesto militar.

Tanto las ideas como su lenguaje, manifiestan un gran patriotismo y suma erudicion: pero atendida la gangrena política y las miserables personalidades que envuelven como red inquebrantable las ideas y los actos de los que en Madrid pudieran muy bien por su posicion y su influencia hacer mucho en favor de la integridad del territorio, creemos que llegará en una época mas ó menos lejana, el sensible caso de que perdamos una á una por nuestra criminal incuria, nuestras importantes posesiones en la costa Norte de Marruecos.

Aunque pudiéramos aducir por nuestra parte gran número de datos respecto de lo muy desatendida que se halla la nunca bien apreciada plaza de Ceuta, cuando su posesion es muy codiciada desde hace muchos años por los ingleses, que tienen á su favor como base próxima para sus operaciones militares á Gibraltar, amenaza constante no solo para la Península sino para Marruecos, fijaremos mas principalmente nuestra atencion en que mas que por las armas, estamos muy expuestos á perder á Ceuta por medios menos honrosos.

El pabellon inglés en Gibraltar patentiza, que una punible falta militar ha impreso una gran ignominia en España; si

por iguales causas cayera Ceuta en poder de la orgullosa Albion, no seríamos dignos de figurar entre las naciones que tienen ejércitos permanentes: pero ¿qué calificativo tan deshonesto no merecería nuestra nación, si nosotros mismos entregásemos Ceuta á los ingleses?

Si las personas ignorantes deseosas de que una bandera extranjera no ondee en nuestro territorio, aprueban el cambio de Gibraltar por Ceuta, se comprende, porque la falta de datos y el no haber estado en la localidad, pueden conducir á deplorables apreciaciones, aunque sus deseos sean muy buenos; pero que hombres que desean pasar por ilustrados, admitan como ventajoso dicho cambio, esto no se concibe de ningún modo.

El Estrecho de Gibraltar es una de las vías marítimas mas importantes del mundo, máxime cuando separa dos grandes continentes, y cuando acaba de tener lugar la apertura del Istmo de Suez: apreciando la sagaz Inglaterra dicha importancia, ha logrado estacionarse en la misma entrada oriental del Estrecho: cuando ya no la es posible sacar de España la grandísima ganancia que anteriormente, á causa de la progresiva extincion del contrabando; cuando con la moderna artillería podemos destruir á la ciudad de Gibraltar y á los buques no acorazados, y cuando la falta de espacio tanto por tierra como en su bahía, la impiden esa expansion y esa seguridad tan necesarias en la época actual, entonces es cuando propala por todos los medios convenientes el cambio de Ceuta por Gibraltar: al abandonar este punto, nos dejaria una ciudad completamente desierta y una plaza fuerte inútil: trasladándose á Ceuta, no abandonaba la entrada oriental del Estrecho, y construyendo un magnífico puerto con poco coste, podria fundar una gran ciudad libre de los proyectiles de los buques; fuertes fortificaciones con buena artillería tanto en el Monte Aho, como en las no menos importantes alturas del Serrallo, y en las orillas de ambas costas, asegurarían para siempre la posesion de Ceuta y su campo exterior; sin tener como en la bahía de Gibraltar otra nación, que aunque débil, siempre es un enemigo molesto.

Los que creen que nosotros recibiríamos una ciudad flo-

reciente y que les entregariamos en cambio un peñon de poco valor, se engañan muchísimo: Gibraltar es lo que es, solo por el génio inglés: Ceuta que topográfica, comercial, militar y políticamente vale muchísimo mas que Gibraltar, se convertiria en poder de los ingleses en una colonia de un valor inmenso; la posesion de Ceuta, llevaria consigo el dominio y explotacion de Marruecos: y toda la costa Norte con los puertos de Ceuta y Tánger, y otros puntos intermedios fortificados, seria tanto para los buques de todas las naciones que cruzasen el Estrecho, como para la opuesta costa española, una amenaza constante muchísimo mas formidable, que la actual de solo Gibraltar.

Los que escribimos en periódicos de provincias y no contamos con la preponderancia de una reputacion adquirida, conocemos lo poco que valemos y podemos influir en pró de nuestra pátria: pero en cambio, somos los que mas nos fijamos en todo lo que concierne á su integridad, á las mejoras materiales y á la explotacion de todos los veneros productivos.

Muchísimo deseariamos que nuestra voz fuera suficientemente enérgica, y que nuestras razones llevaran la conviccion al ánimo de los que colocados en Madrid en la esfera de la política y de las influencias, tanto pueden hacer en favor de los intereses de la Nacion. Nuestro objeto es puramente desear que se atienda cual corresponde á nuestras importantísimas posesiones en Marruecos, y que jamás se dé oídos á ninguna proposicion que tienda á arrancarlas de nuestro poder.

Mucho sentiriamos que los hechos nos dieran la razon de poder decir: hemos indicado lo que convenia á quien podia hacerlo; pero no habiendo sido atendidos, creemos que en Madrid, donde solo se vive de la política, de las personalidades, de los placeres y de las cábalas é intrigas, *no hay españoles*.

DEVOLUCION DE GIBRALTAR.

Hemos leído que se proyecta por varias corporaciones elevar un mensaje al gobierno inglés, solicitando se estudie la manera de restituir pronto á España la plaza de Gibraltar, segun conviene al decoro é ilustracion de ambos paises.

Que en los periódicos de nuestra patria y que por distintas corporaciones se discuta el que en Gibraltar vuelva á ondear el pabellon español, esto es muy laudable y patriótico; pero hay asuntos de suyo tan trascendentales, que es necesario que sea el mismo gobierno quien se entere minuciosamente y durante todo el tiempo necesario, tanto de particulares, como de los centros oficiales, de la conveniencia de una proposicion cuyo planteamiento corresponde exclusivamente al gobierno español; pues tener que obrar éste despues de lo que indiquen los particulares, es manifestar que no ha tomado el debido interés, quedando en segundo término y exponernos, ó á divergencia de opiniones entre nosotros mismos, ó á tener que sufrir la presion de las apreciaciones de ciertas individualidades; no siendo de ningun modo ni lógico ni prudente, el que los particulares se dirijan directamente al gobierno inglés, pues ni éste puede entrar en tratos con ellos aunque admita la idea, ni es dar al Gobierno español la preponderancia, iniciativa, apoyo y fuerza moral con que nos hallamos en el deber de rodear á ese centro superior, principal responsable de los intereses generales de la Nacion. En muchísimos casos, un celo exagerado suele

entorpecer, mas bien que adelantar, la marcha de los asuntos, dando lugar hasta la interrupcion de las negociaciones, cuya decorosa continuación suele ser á veces muy difícil.

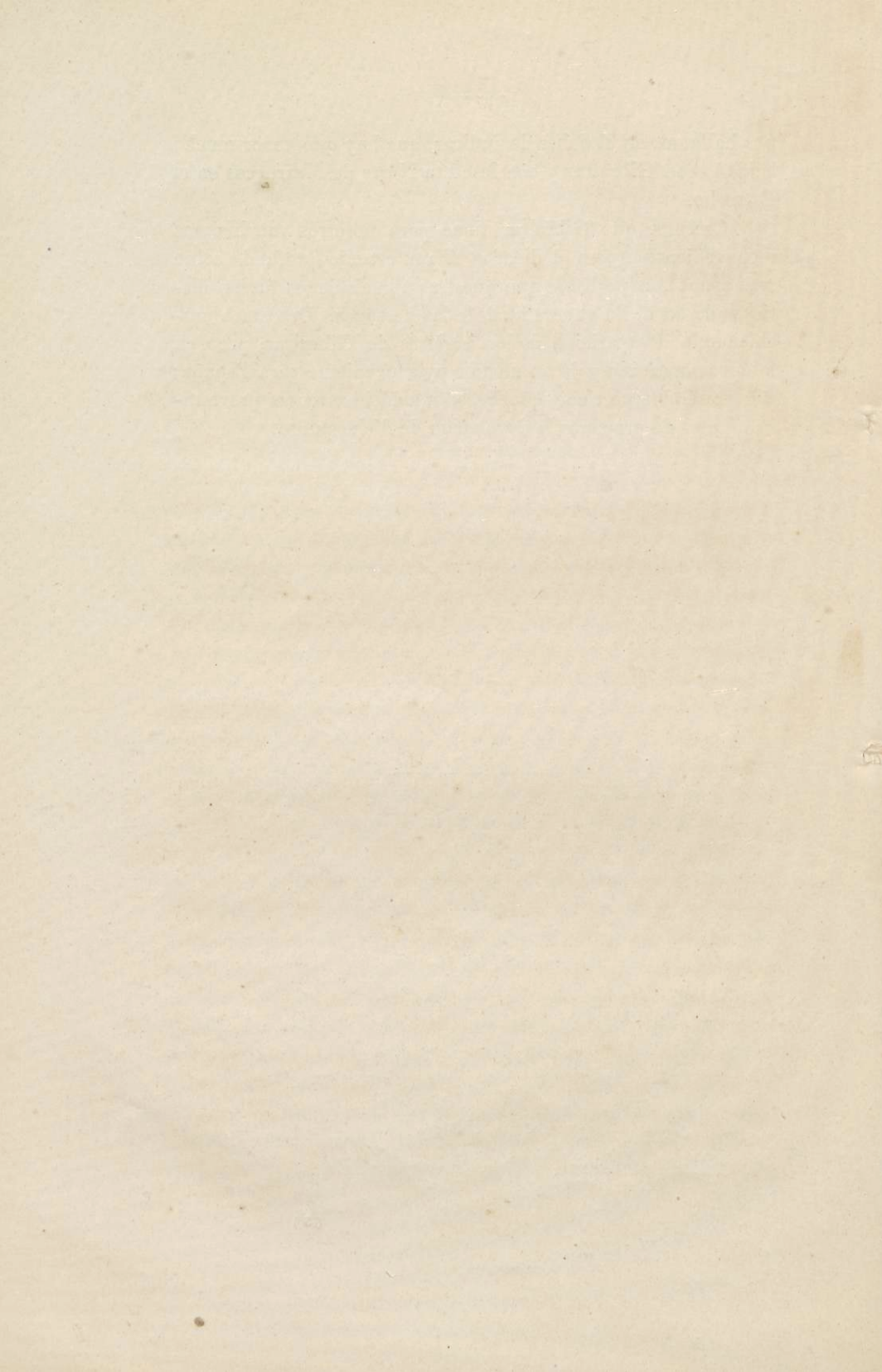
Hace muchísimos años que por medio de una marcha prudente debiéramos haber ido debilitando la influencia de Gibraltar, y quién sabe si en alguna ocasion oportuna hubiese sido ventajosa su reincorporacion; pero ser nosotros los que propongamos un negocio á una nacion de comerciantes, es exponernos á perder muchísimo, debiendo tener sobre todo especial cuidado con los cambios que puedan indicárseos: no manifestemos esa gran impaciencia de poseer nuevamente á Gibraltar, ni esa apreciacion exagerada de la importancia de dicho punto: militar y comercialmente ha perdido muchísimo, pero su situacion en el mismo Estrecho es inmensamente ventajosa para la navegacion de los buques de todas las naciones; su bahía es muy espaciosa y propia para refugio, encontrándose únicamente en Gibraltar el carbon, víveres y otra porcion de recursos que necesitan los marinos cuando pasan el Estrecho.

Es necesario estudiar muy bien lo que es Gibraltar en poder de los ingleses, y calcular á lo que quedaria reducida si volviese á ser nuestra: conocemos que hay poblaciones en la costa de España que creen, á nuestro entender algo equivocadamente, que conviene á sus intereses el que desaparezca Gibraltar pronto y á toda costa; pero no por satisfacer á esas poblaciones, vayan á quedar perjudicados los intereses generales de la Nacion; recapacítense mucho el que desde Cádiz á Málaga ni existen grandes poblaciones, ni buenos puertos, ni agricultura, ni caminos, ni nada en fin, que pueda dar el inmenso valor que le corresponde á una costa tan bien situada y con grandísimas condiciones de prosperidad: Gibraltar es la que en el dia dá alguna vida á esa costa, consumiendo los productos de Tarifa, Algeciras, Los Barrios, San Roque, Estepona, etc., etc.

Creyendo nosotros que debe adoptarse una marcha prudente y reservada en las cuestiones trascendentales, no nos hallamos en el caso de dar nuestra opinion sobre lo que probablemente harán los ingleses, ni podemos detallar tampoco lo que á nuestro entender pudiera hacerse por nuestra parte; pero sí

nos hallamos en el deber de indicar, que hay que tener mucho cuidado con Gibraltar y con la costa Norte de Marruecos en el Estrecho.

Creemos que Gibraltar tiene para nosotros muchísimos inconvenientes; pero dedicados á un estudio profundo sobre este asunto, es probable que nuestras apreciaciones fuesen distintas de las de la generalidad de las personas. Deseamos muchísimo la desaparicion de los ingleses de Gibraltar, pero en la época oportuna y de un modo muy conveniente para España; nuestro Gobierno tiene que hacer muchísimas cosas preventivas, antes de proponer la devolucion de dicho punto.



FERRO-CARRIL

DESDE SAN FERNANDO A ALGECIRAS.

Dice *El Avisador Malagueño*:

"Hemos oído hablar de un proyecto del ferro-carril directo de esta ciudad á Gibraltar.

"Indudablemente este proyecto es convenientísimo para ambas poblaciones y determinará grandes beneficios para el comercio y aun para la industria en general.

"Fijándonos en este asunto, nos parece que nadie mejor que la empresa de nuestro ferro-carril puede dar cima al mismo, pues es quien únicamente puede utilizar los privilegios y las exenciones que la ley expresa y concede para estos casos.

"Juzgamos, por tanto, que se debe meditar sobre el particular."

Por fin principia á iniciarse una idea nunca bien comprendida y que traería inmensos beneficios á toda España, y muy especialmente á su parte meridional: pero nosotros nos hallamos en el caso de enunciar de un modo todavía mas general, un proyecto cuya realizacion es sumamente importante.

Para el desarrollo de la grandísima riqueza de que es susceptible la parte Sur de España, es preciso y muy urgente la construccion de un ferro-carril por la misma costa, desde Huelva á Málaga.

Es necesario no hacernos ilusiones respecto de nuestra actual riqueza y penetrarnos en cambio de la inmensa que pudiéramos adquirir, si grandes alicientes y premios estimulasen el estudio y práctica de la industria agrícola; esta es la verdadera base para nuestro gran porvenir.

Examinadas las condiciones tan ventajosas para el cultivo en la parte Sur de España, causa al forastero una grandísima admiración el observar lo muy poco que los andaluces han hecho á favor de su patria.

¿Qué carreteras, qué puertos y qué ferro-carriles tenemos en el Mediodía de la Península? ¿Se ha tratado de buscar los medios de multiplicar y de hacer mas cómodas las comunicaciones en dicha parte, así como la mayor seguridad de los buques y la facilidad en su carga y descarga?

¿Qué canales y qué agricultura existen en las riquísimas cuencas del Guadiana y del Guadalquivir? Si la industria vinícola de Jerez, planteada y sostenida por los ingleses produce tantísimas utilidades, ¿qué no seria si cosechásemos algodón y muchísimos frutos de otras zonas, cuya aclimatación seria muy fácil en Andalucía? Y, finalmente, ¿no convendría favorecer todo lo mas posible la explotación de metales y carbon de piedra?

Se asigna como causa principal contraria al fomento de la riqueza en Andalucía, lo poco subdividida que se halla la propiedad, y la conducta observada por los dueños de las grandes haciendas: pero si todo esto es muy cierto, no achaquemos de ningun modo á una sola clase social, la culpa de todas ellas: puede que existan tambien otras causas muy poderosas, que nosotros hemos analizado y que no debemos indicar por ahora.

Para los que vivimos en Ceuta, lejos de las efervescencias políticas de la madre Patria, lo cual es una ventaja, pero con el grave inconveniente de hallarnos completamente abandonados por ella, tiene una grandísima importancia el ferro-carril desde San Fernando á Algeciras; fundados en el conocimiento del Estrecho de Gibraltar y de nuestras magníficas posesiones en la costa Norte de Marruecos.

Es necesario hallarnos en un punto y tener precisión de estudiarlo, para esclarecer su utilidad actual y apreciar lo muchísimo que puede servirnos en el porvenir.

¡Qué difícil es hacer la verdadera luz en todas las cosas, máxime cuando existen preocupaciones muy arraigadas en la inmensa mayoría, y sostenidas hasta por personas de representación y de buen criterio, combinándose desgraciadamente con un honrado, pero irreflexivo patriotismo!

Cualquiera que conozca el gran valor que tiene la via fluvial entre Africa y Europa, pues es una de las mas importantes del mundo, y que al contemplar el inmenso número de buques que la surcan, trate de ver la relacion íntima entre este movimiento, esta vida y este progreso, con el de las orillas que la forman, preguntará, ¿qué anatema ó qué cataclismo social ha producido esa inconcebible indiferencia, ó esa falta de poderío y de vida en los habitantes de las naciones á quienes pertenecen?

No nos causa extrañeza la existencia de un pabellon extranjero en el Estrecho, pues era preciso un punto de apoyo, de descanso y de auxilio á la inmensa navegacion que por él tiene lugar; si los españoles han dejado completamente abandonado y no se han preocupado en lo mas mínimo de la suerte de tantísimos buques que pasan por el Estrecho, era lógico que, bien la Inglaterra ú otra nacion, se encargase de subvenir á las múltiples necesidades del comercio universal.

Nuestros antepasados dejaron desguarnecido é indefenso á Gibraltar, cuya posesion por los ingleses, si no fué caballeresca, en cambio les era muy precisa para ellos y para las demás naciones.

Inglaterra se ha apoderado de Gibraltar, como lo ha hecho de Adem en el Mar Rojo, y de otros puntos estratégicos en costas bañadas por importantes vías fluviales, cuyos moradores se hallan estacionados en medio del progreso general.

Nada hemos querido aprender con tan terrible leccion, ni nada hemos hecho para engrandecer y resguardar á Ceuta; si el pabellon inglés nos causa ira y sonrojo en Gibraltar, su traslado á Ceuta les seria actualmente inmensamente favorable, y á nosotros nos traeria tan enormes perjuicios, que solo muy pocas personas pueden apreciarlos y esplicarlos.

Hoy la España no tiene todavía, como era su grandísimo deber, ninguna poblacion regular, ni puerto seguro ni de recur-

sos en el Estrecho: si desapareciese Gibraltar, carecerian los buques de víveres, de carbon y de los auxilios necesarios en remolcadores y en otros muchos medios de salvacion, para tantos siniestros marítimos como tienen continuamente lugar en dicha zona.

Triste y muy triste es el contemplar la costa desde Cádiz á Gibraltar y Málaga: muy mal tiene que juzgarse á España por la carencia de toda señal de vida y de progreso en dicha costa. ¡Cuán diverso seria su estado, el de Ceuta y el de nuestro comercio con Marruecos, si los catalanes y los otros habitantes del Norte viniesen al Estrecho con su actividad y su industria!

Nosotros asignamos como causas principales del ningun movimiento en el extremo Sur de España, la centralizacion excesiva en la córte; la construccion de líneas férreas y de caminos solo en direccion de los radios; el gran predominio que tuvo el contrabando asolando con su desmoralizacion una comarca en la que ha desaparecido para mucho tiempo el premio al trabajo y á la honradez; el fatal descubrimiento de las Américas y la inmensa y consiguiente emigracion al Nuevo Mundo; la perjudicial envidia entre las poblaciones, pues Cádiz y Málaga no pueden verse entre sí y ambas se oponen, muy equivocadamente para ellas, con todas sus fuerzas al desarrollo de Algeciras y Ceuta, y finalmente á esa terrible y general empleomanía, consecuencia precisa de la funesta marcha política que se sigue desgraciadamente en nuestra infeliz Nacion, tan arruinada por el egoismo y el medro personal.

Todas las naciones son grandes, cuando las generaciones que se suceden tienen un objetivo constante en su política, muy conveniente para el porvenir: los Estados-Unidos, jamás pueden olvidar la doctrina de Monroe, de que la América es para los anglo-americanos, y la inmensa poblacion de Rusia, solo anhela plantar la cruz griega sobre la cúpula de Santa Sofia en Constantinopla, como cumplimiento al deseo de Pedro el Grande.

España tiene tambien su objetivo, y ese objetivo es Marruecos; nuestros intereses lo exigen y la historia lo patentiza;

jamás debemos olvidar las sublimes aspiraciones del gran cardenal Jimenez de Cisneros, y en la época contemporánea, sabidas son la completa identidad de miras bajo este punto de vista, de los generales Narvaez, O'Donnell y Prim.

No nos compete esplayar las muchísimas razones que nos impelen á desarrollar nuestro comercio é influencia en Marruecos; pero además de adoptar la divisa de *querer es poder*, la materialidad de los medios están á nuestro favor.

No debemos ir á conquistar, sino á aumentar mutuamente la riqueza de España y de Marruecos; es cierto que los ingleses saben explotar mucho mejor que nosotros dicho imperio; pero, en cambio nosotros tenemos mas simpatías, las cuales aumentarían muchísimo si dispusiésemos de bastantes fondos y siguiésemos una marcha constante y oportuna.

Poseemos magníficos puntos de entrada como Chafarinas, Melilla y Ceuta, muy especialmente el último; pero se hallan tan inmensamente descuidados, como grandísimo es su valor.

El que al llegar cerca de Ceuta contempla el magnífico panorama de esta poblacion, el monte Acho y el campo exterior adquirido cuando la campaña de 1859 á 1860, se forma una agradable ilusion muy superior á la triste realidad: el buque ancla en medio de la desierta bahía, no resguardada por ninguna obra de arte; la lancha en que se dirige á un pequeño muelle apenas puede atracar á causa de la mucha arena que ha ido rellenoando el fondo; la poblacion y sus calles dejan muchísimo que desear, notándose una total carencia de comercio y de industria; la mayoría de la poca gente que se encuentra al paso son presidiarios y soldados; no existe ningun coche propio ni de alquiler, como tampoco caballos; si quiere poner un telégrama no puede cumplir su deseo, pues en Ceuta se carece del telégrafo eléctrico, que hoy día corre por las estepas de Rusia, las pampas de América, por Turquía, Japon, Nueva-Zelandia y por la Australia. Para volver á Algeciras se reembarca en el mismo pailebot que le trajo, el cual es el único buque-correo existente, sufriendose las molestias y retrasos que son consiguientes á la travesía en todo barco de vela: en Algeciras hay que esperar durante varios dias oportunidad de vapor, ó irse á

caballo á Tarifa y desde allí en un mal coche á San Fernando.

Hé aquí el deplorable estado de puntos tan importantísimos, y lo difícil que es llegar á ellos en pleno siglo XIX.

Pero como nosotros conocemos muy bien lo muchísimo que puede y debe ser Ceuta, hacemos la siguiente comparacion respecto de Gibraltar: esta es una alhaja cuyo valor depende principalmente del engaste, pues en manos de los ingleses tiene gran importancia: en cambio, Ceuta, es un diamante no pulimentado, de inmenso precio.

Necesitamos desde ahora mismo y es de todo punto indispensable, el acortar lo mas posible el trayecto entre Madrid y Ceuta, lo cual se consigue: 1.º estableciendo un cable telegráfico entre Algeciras y Ceuta; 2.º construyendo, aunque sea por cuenta del gobierno, el importantísimo camino de hierro entre San Fernando y Algeciras, y 3.º vapores-correos construidos expresamente para pasar con seguridad en todas épocas y en menos de dos horas, desde Algeciras á Ceuta.

Es preciso atender á que habiéndonos favorecido la naturaleza con las bahías de Algeciras y Ceuta, nos es indispensable construir desde luego magníficos, seguros y capaces puertos en ambos puntos.

Los que al tratar del Estrecho, se preocupan tanto de Gibraltar, deben atender á lo que vamos á indicarles; el abandono ó incuria nuestra en el Estrecho, se debe muchísimo mas á nuestro carácter, que no á la verdadera influencia de Gibraltar.

Debemos principiar extendiendo la civilizacion por el Estrecho, á lo cual no puede oponerse Gibraltar de ningun modo: hay en el Estrecho varios puntos que lo dominan mejor, que tienen mayor influencia y de condiciones mas ventajosas que Gibraltar, bajo el punto de vista militar, comercial y de buen fondeadero.

Lo que nos sucede en el Estrecho es que nunca nos hemos fijado cual deberiamos y nos conviene, en el detenido estudio de todos los puntos de ambas orillas.

Deseariamos desarrollar los datos que poseemos respecto de lo que es y de lo muchísimo que puede ser el Estrecho, bajo todos conceptos, en manos de una nacion civilizada que pose-

yese sus orillas; pero no nos es posible, ni debemos hacerlo. Solo nos cumple repetir que nuestro inmenso porvenir está en Africa; que para ello debemos aunar todos nuestros esfuerzos, y no dar la importancia que muchos suponen á un punto como Gibraltar, que pierde de valor de dia en dia, y que seria totalmente nulo si construyésemos el ferro-carril desde San Fernando á Algeciras, el puerto de este punto y el de Ceuta, con todas las demás obras consiguientes en esta importantísima plaza.

La vida activa y comercial en el Estrecho, entre Marruecos y España, influiria de un modo ventajosísimo en Cádiz y Málaga; sobre todo, construyendo en su total trayecto el ferro-carril desde Huelva á Málaga, el cual debiera continuarse por toda la costa de Levante.

ENGRANDECIMIENTO

DE CEUTA

Y DECADENCIA DE GIBRALTAR.

I.

La única nación á quien por un órden natural le corresponde ejercer exclusivamente una grande y debida preponderancia en el Estrecho, es á nuestra querida pátria. Por eso todos sus hijos, sin distincion de clases sociales ni de partidos políticos, deben contribuir enérgica y constantemente con sus recursos, fuerzas y talentos, á la obra comun de conseguir un resultado tan importante.

En su costa Norte, desde punta Europa hasta el Cabo de Trafalgar, no debiera ondear sino el pabellon español; pero desgraciadamente, y desde hace bastantes años, en esa misma punta de Europa tremola la bandera inglesa. Ni un solo momento debieran haber olvidado nuestros gobiernos el medio mas oportuno de hacer que desapareciera esa enseña, que tanta ira y sonrojo nos causa; pero las contiínuas perturbaciones políticas por que estamos pasando desde hace muchos años, tan solo nos han conducido á perder las Américas, á romper la union entre hermanos y á quedarnos retrasados respecto del general y rápido progreso de las restantes naciones de Europa.

¿Por qué la poderosa España de Cárlos I, tan ventajosamente situada, de suelo fertilísimo, de hombres esforzados en

la guerra y de viva imaginacion, ha descendido hasta el punto de no ejercer la representacion que debiera?

Tenemos un cáncer que nos corroe y que aniquila nuestras fuerzas; los hombres pensadores y de verdadero patriotismo no pueden menos de deplorar la marcha funesta de la política dominante desde hace bastantes años, puramente personal y egoísta: ¿qué importa nuestro desprestigio en Europa, el que perdamos uno á uno los ricos florones debidos al valor de nuestros antepasados, el lenguaje inconveniente y las acciones tan vituperables de todas nuestras infinitas banderías políticas, la paralización de la industria y el comercio, el desprecio á la agricultura, y, finalmente, la guerra civil asolando nuestras provincias, con tal de mandar tan solo una hora y lucrarnos á costa de toda la Nacion, aunque para ello tengamos que presenciar el incendio, la destruccion, y hasta la sangre vertida por nuestros amigos y parientes?

En medio de un presente tan terrible y de un porvenir muy sombrío, se ha promovido en España una cuestion inmensamente trascendental, de esas que, cuando las inician los gobiernos y las naciones, deben contar preventivamente, no solo con la fuerza del derecho, sino con el derecho de la fuerza y con la inmensa preponderancia del progreso, de la riqueza y de la ilustracion.

En nuestro anterior artículo sobre el *Ferro-carril desde San Fernando á Algeciras* hemos indicado, no solo la grandísima é inconcebible indiferencia de España respecto de la inmensa navegacion universal por el Estrecho, sino que á ella se debe la posesion de Gibraltar por los ingleses.

La cuestion internacional á que anteriormente hemos hecho referencia es la restitution de Gibraltar; tres medios se presentan para que desaparezca el pabellon inglés de dicho punto: 1.º La reconquista por las armas. 2.º La restitution ya indicada, y 3.º La reduccion á la nada de Gibraltar, á causa del engrandecimiento de Ceuta, Algeciras y otros puntos importantísimos del Estrecho.

Existen personas que han patrocinado la idea de la restitution, y que cuentan con el poderoso auxilio de una sociedad

constituida para este solo objeto; que recaudan de varias corporaciones y ayuntamientos fondos suficientes; que tienen la mision de activar, por cuantos medios estén á su alcance, la adquisicion de Gibraltar, y que al efecto, en periódicos y en hojas sueltas y de mil otros medios diversos, trabajan por arraigar en la conciencia nacional el patriótico pensamiento que de una manera sobrada se halla oculto en la mente de todos.

Nosotros no esplayaremos nuestra opinion en asunto de tanta trascendencia; pero, quién sabe si algun dia tendremos que deplorar, no solo el habernos expuesto á humillantes negativas, sino el haber accedido muy precipitada é imprudentemente á cambios, condiciones y convenios, inmensamente mas perjudiciales á España que la permanencia de los ingleses durante mayor tiempo en ese tan decantado peñon.

¿Forman parte de la asociacion las personas ilustradas y de intereses que radican en nuestras poblaciones de ambas orillas del Estrecho? ¿Se han pedido los competentes informes y datos en los centros oficiales, no solo de España, sino de Tánger y Ceuta? ¿Se han calculado con exactitud las consecuencias, bien prósperas ó adversas, que pueden acarreararnos las gestiones ya iniciadas?

Ignoramos, por nuestra estancia en Ceuta, todo cuanto hace la sociedad que ha tomado á su cargo la restitution de Gibraltar á España, y solo por hallarnos suscritos al *Diario de Cádiz* es por lo que nos hemos enterado de un artículo copiado de *La Nacion*, titulado *La restitution de Gibraltar*.

Si bien en dicho escrito se patentiza la justicia de nuestra causa y la necesidad de que el Gobierno español y los particulares coadyuven á la restitution de Gibraltar, se indican igualmente los móviles interesados y poderosos por los cuales no accederán los ingleses á dicha restitution, á menos de ciertos cambios, contratos ó convenios, los que naturalmente, segun nuestro conocimiento de la egoista política inglesa, serian muchísimo mas ventajosos para ellos que para nosotros.

Varias causas ayudarán á la propaganda de la mencionada sociedad: la primera el sentimiento patriótico ó el orgullo Nacional ofendido, por ondear el pabellon inglés en Gibraltar; y

la segunda la pintura tan incentiva que se hace de la importancia de dicho punto, que, á ser cierta, provoca aun mas la ambicion y el deseo de recuperar á Gibraltar; pero existe notable error, primero, en la grandísima consideracion militar que equivocadamente se le dá, pues se le califica de plaza importantísima, llave del Mediterráneo, etc., etc., y segundo, en su inmotivada y exagerada preponderancia como punto comercial y agrícola ahora y cuando volviese á nuestro poder: en comprobacion, copiamos los dos siguientes párrafos del mensaje dirigido á la cancillería inglesa por D. Antonio Fernandez y García, en representacion de la mencionada sociedad propagandista.

”La conveniencia que á España habrá de reportarle la
 ”nueva posesion de Gibraltar se halla probada evidentemente
 ”con solo persuadirse de que es por su situacion topográfica
 ”dicha plaza la llave de los dos mares que bañan las playas
 ”españolas, la guarda del estrecho que comunica á aquellos entre sí, y la fortaleza que determina el dominio de ambos mares
 ”y que garantiza la prosperidad comercial, estando llamado
 ”aquel peñon inaccesible á ser como lo es hoy depósito general
 ”de productos fabriles de facilísima salida, sin que en ello la
 ”Gran Bretaña se perjudicase, puesto que solo á costa de dispendiosas sumas y de grandes sacrificios puede conservar ese
 ”pueblo separado de la nacion que lo posee, y amenazado de
 ”una ruina segura el dia en que España por interés ó por orgullo fortifique bien y perfectamente á Ceuta disponiéndola
 ”al ataque.

”Gibraltar por los ingleses, sin tierras, sin rádio y aislado
 ”completamente, es una joya desprendida de donde lució, y que
 ”se conserva sin objeto y sin provecho por falta de oportunidad
 ”y de productivo empleo. Su antiguo comercio importante
 ”como lo era, su produccion vinícola, que vendia grandes cosechas y llevaba á lejanas comarcas la especialidad de sus
 ”vinos, ha desaparecido, como no podia menos de suceder, y
 ”con él la importancia comercial que intentó el rey Enrique
 ”IV con su cédula de privilegio expedida en 1462, concediéndole las tierras y pertenencias de Algeciras, importancia que
 ”España hubiese pensado elevar á su grado máximo, porque

”así convendría á sus intereses, y que aun hoy procurará reco-
”brarse en todos conceptos.”

Antes de venir á Ceuta, creíamos con gran fé que Gibraltar era importantísimo bajo todos los puntos de vista; pero cuando hemos tenido ocasion de examinar dicha plaza y el Estrecho, nos ha sorprendido extraordinariamente lo que hace bastantes años nos habian dicho como cierto, y que se halla harto distante de la verdadera realidad, pues Gibraltar no vale ni valdrá con mucho lo que se supone muy equivocadamente como plaza fuerte y como punto comercial y agrícola.

No tenemos los suficientes datos para apreciar lo que era Gibraltar cuando nos perteneci6; pero, si con los ingleses prosper6 mucho y ahora pierde de valor, no son seguramente los españoles y en especial los andaluces los que puedan enaltecerle; Gibraltar es hoy dia un punto de recalada para los vapores ingleses que necesitan víveres y carbon, y que se comunican directamente por medio del cable eléctrico submarino: en sus almacenes no se ven objetos elegantes y baratos: lo bueno cuesta tanto en dicho punto como en Inglaterra: los buques de guerra no tienen arsenal: la agricultura es totalmente nula, pues todo se lleva de los pueblos españoles ó de Tánger: Gibraltar cuesta actualmente muchísimo al gobierno inglés, pues las antiguas entradas del grandísimo contrabando con España han desaparecido: hoy dia se sostiene, con su guarnicion muy bien retribuida, con los buques que arriban, con los viajeros y con el naciente comercio de Marruecos.

Gibraltar tiene malas condiciones higiénicas: no hay sino un arrenal por la parte de España: la poblacion, de regular extension, tiene un mediano caserío.

Las obras militares de Gibraltar están bien cuidadas: se conoce el lujo que tienen los ingleses en gastar mucho dinero y en procurarse numerosos abrigos á prueba contra los bombardeos; pero sus baterías nada tienen de notable. La defensa de las plazas fuertes inglesas estriba, mas en la abundancia de recursos y en la mucha artillería de gran calibre, que en la buena disposicion de sus fortificaciones: es difícil tomar á Gibraltar, pero con unos cuantos cañones modernos se bombardea

la poblacion y se echan á pique todos los buques mercantes, ó se les obliga á marcharse: los que crean que con los acorazados ingleses se podria evitar dicho bombardeo se equivocan muchísimo.

No pueden impedir de ningun modo los proyectiles de Gibraltar, el paso del uno al otro mar: si con la artillería inglesa se domina completamente su extensa bahía, lo mismo podemos hacer nosotros, como hemos ya indicado anteriormente.

El pasajero que cruce por delante de la bahía de Gibraltar no debe juzgar este punto por los muchos buques que se ven constantemente en ella, pues esperan oportunidad de buen viento, sin necesidad de bajar sus tripulantes á tierra ni de comprar nada en Gibraltar. Muchísima suerte tienen los ingleses con que nos dirijamos á ellos, pidiéndoles una plaza cuyo valor y posesion exageramos; comprendemos que se haga un sacrificio, con tal que el pabellon inglés no ondee en un punto de nuestro territorio; pero de ningun modo por otros conceptos muy inexactos: la gran idea que tienen de Gibraltar todos los españoles es por la triste celebridad de su inmenso é inmoral contrabando, por haber servido de refugio á los criminales de nuestro pais, á los revolucionarios y á los políticos, así como por las pomposísimas descripciones del Peñon, de sus inmensas baterías y de las asombrosas casamatas escavadas en la misma piedra.

A nuestro entender, ninguna utilidad pecuniaria nos traeria Gibraltar, pues su posesion solo nos conduciria á un gasto totalmente improductivo por la conservacion de las fortificaciones y demás obras de una ciudad desierta, pues su poblacion y su comercio desaparecerian instantáneamente el dia mismo en que Gibraltar pasase á nuestro poder.

Existe además una razon poderosísima respecto de la poca utilidad comercial que nos proporcionaria Gibraltar, pues los caminos de hierro pasarán generalmente por los puntos mas interiores de las bahías; en la de Gibraltar, la punta del Carnero al O. y la de Europa al E. servirán para establecimientos exclusivamente militares; el fondo de la bahía es el fondeadero mas seguro, por los temporales, para resguardar mejor el caserío

de los buques acorazados y para construir una muy buena poblacion sobre el camino de hierro: seria una contrariedad grande, y muchos gastos y pérdida de tiempo el que tuviese que ir el ferro-carril á buscar los extremos de la bahía.

En la de Cádiz sucede una cosa análoga; el actual Cádiz debiera ser un punto puramente militar y la principal poblacion estaria, ó en San Fernando, ó en Puerto-Real, ó en el de Santa María, ó mejor aún por su situacion tan céntrica, en la orilla Norte de la bahía, enfrente del fondeadero de Puntales.

¡Qué movimiento, qué de pueblos y qué riqueza tan grande no habria en las bahías de Algeciras y Cádiz, tan excelentes por su magnífica situacion y demás condiciones, si perteneciesen á otra nacion mas activa é industrial!

Finalmente, cuando la agricultura adquiera en España la grandísima preponderancia que justamente la corresponde como la mas principal y la mas lucrativa de las industrias, esta será una razon poderosa para que las grandes poblaciones y los ferro-carriles se hallen en el fondo de las bahías, por su posicion mas céntrica y por haber mayor espacio disponible para grandes paseos y numerosas huertas y jardines: además, los extremos avanzados son agrestes y estrechos, conteniendo generalmente poca tierra vegetal, y sufriendo mucho en ellos las plantaciones, por los fuertes vientos salitrosos.

II.

Si la restitución de Gibraltar por los ingleses diera por resultado el que no tuviesen ningun punto de apoyo ni en el Estrecho ni en el imperio marroquí, jamás hubiésemos discutido sobre dicha restitucion; pero habiéndose emitido la idea de cambios, y como en la mente de muchos se halla el de Gibraltar por Ceuta, justo y muy justo es que los que vivimos en esta olvidada plaza elevemos nuestra voz, pues no solo deseamos el que no se prescinda de nuestra opinion cuando puede obligárenos á cambiar de nacionalidad, sino que como verdaderos es-

pañoles nos duele en extremo el que se ignore lo muchísimo que esto vale, con cuya ignorancia puede darse lugar á nuevos males sin cuento para nuestra desgraciada pátria.

Poca importancia hemos visto dar á la influencia de la costa marroquí en el Estrecho, y esta es tan grande para España, que bien merece el que llamemos sobre ella la pública atencion.

Marruecos, por su muy poca distancia, por sus cultivos análogos, por identidad de costumbres y por otra porcion de razones políticas, militares, comerciales, industriales y agrícolas, nos ofrece un gran porvenir y una comarca donde extendernos, cuando la accion inexorable del tiempo nos arrebatase nuestras lejanas colonias: irnos preparando paulatinamente y con la mayor influencia y benévola simpatía de los naturales, éste debe ser el constante afan de nuestros gobiernos y de toda la nacion, no arredrándonos ante ninguna clase de sacrificios.

La costa N. de Marruecos sobre el Estrecho es la entrada ó base de nuestras operaciones: contamos felizmente con Ceuta como inapreciable punto de apoyo en la misma, y nuestro deber es, no solo el conservarlo en nuestro poder á todo trance, sino el impedir que otras naciones conquisten puntos importantes sobre esa misma costa, que en sus manos serian plazas inexpugnables y grandes centros comerciales.

Aun debemos ser mas latos y enérgicos en nuestras apreciaciones: jamás debemos consentir ninguna clase de influencia, ni ocupacion de puntos mas ó menos importantes en lo restante del imperio de Marruecos.

Esta nacion está llamada, como todas las fundadas por el antiguo poderío musulman, á derrumbarse, no solo ante la sublime influencia del cristianismo, sino por el gran poderío de la moderna civilizacion; á nosotros nos interesa muchísimo impedir ese brusco derrumbamiento de Marruecos: no nos conviene seguir la marcha de los franceses en Argelia: apelemos á las armas tan solo en último recurso: hay mil medios de influir ventajosamente sobre los marroquíes, sin lastimar sus intereses ni herir su amor propio. ¡Cuán triste es que despues de la grandísima preponderancia debida á nuestras victorias en 1859 á 1860 no hayamos querido ó sabido continuar nuestra obra, ha-

biendo quedado estériles y sin resultado tantísimos sacrificios en oro y sangre!

¡Qué grande no sería España extendiéndose por Marruecos y ocupando toda su costa Norte en el Estrecho, muchísimo mejor que la nuestra del Sur, y en la que existen muy buenas bahías, y máxime cuando podíamos dominar verdaderamente dicho Estrecho, pues los dos puntos mas próximos de su angostura distan únicamente 13.800 metros!

¡Cuán diversa y terrible no sería nuestra situación, si, privados de los recursos de Marruecos y el podernos extender por este territorio, hubiésemos permitido en cambio con nuestra indiferencia y por falta de una constante política previsor a la creacion de otro poder en nuestras mismas puertas, amenaza constante, no solo para nuestros buques, sino para nuestras ciudades y plazas, y el que pudieran organizarse cómodamente en la costa de Marruecos ejércitos de desembarco contra el Mediodía de España!

Los ingleses mantienen ostentosamente la influencia de su pabellon y los recursos de su poderío en el Estrecho por medio de ese Gibraltar tan distante de la metrópoli, y desde el cual, no solo explotan á nuestro país, sino á Marruecos; ellos querrán continuar, si les es posible, con Gibraltar, y adquirir á Ceuta y otros puntos importantes en dicho imperio.

En cambio, hemos descuidado completamente á esta plaza tan próxima á España, y puede que no se pase mucho tiempo sin que nosotros mismos vayamos á ofrecer á los ingleses esta joya de tanto valor, mendigando en cambio ese Gibraltar tan improductivo en nuestras manos; y aun creemos que se trata de abandonar el Peñon y Alhucemas, sin razon fundada para ello: estamos siguiendo la marcha mas fatal y contraria á nuestros importantes intereses en Marruecos; en vez, no solo de conservar y aumentar todo lo mas posible los puntos donde ondear el pabellon español, nos desharemos, sin ningun escrúpulo ni pesar, de los que hoy dia poseemos.

Que nuestras posesiones en Marruecos por falta de comercio, industria y agricultura, son improductivas y muy costosas, conceptuándolas solo como peñascos propios para tener presi-

diarios, y que por razones de economía debemos deshacernos de ellas, es una opinion muy extendida y sobre la cual puede que versen las impremeditadas decisiones de personas que ni procuran estudiarlas como debieran, ni mucho menos calcular sus inmensas ventajas en el porvenir, así como la marcha que debe adoptarse en ellas.

El Gobierno y la Nacion tienen toda la culpa del abandono tan extraordinario en que se encuentran dichas posesiones, abandono y miseria que solo comprende el que vive en ellas: la administracion en sus distintos ramos ha tratado de empequeñecer dichos puntos, en lugar de enaltecerlos; pues forman parte de las provincias del continente, y de consiguiente son átomos insignificantes por su poquísima extension, recursos, poblacion é influencia.

Los medios mas convenientes para la prosperidad de nuestras posesiones en Marruecos son: 1.º Darlas muchísima mayor consideracion por su administracion y organizacion: 2.º Establecer un centro especial donde acumular toda clase de datos, suministrados por el mayor número de estudios: 3.º Derramar en ellas el oro para conquistar simpatías é influencias, y 4.º Llevar á cabo las muchísimas obras necesarias, tanto militares como de fomento.

No queremos sonrojar á nuestra pátria al detallar, punto por punto, lo muy desatendida que se halla Ceuta, pues hay pueblos especiales, que, aunque pertenecientes á una nacion, tienen muchísimo que ver con las otras, por ser muy frecuentados y juzgados por súbditos de ellas, á causa de su situacion esencialmente exterior: nosotros comprendemos muy bien el por qué se hallan tan desatendidas nuestras posesiones en Marruecos, pues no contienen esos alicientes y productos que llaman á los aventureros y especuladores: los propietarios son pocos y sus rentas muy cortas, no pudiendo por lo tanto vivir en Madrid ni llamar la atencion sobre su pátria: las autoridades y empleados, destinados generalmente á la fuerza, pasan muchos aburrimientos y privaciones, y, aunque con muy buenos deseos y conocimiento exacto de la localidad, solo anhelan el instante de marcharse y no volver.

Los recursos de Ceuta son solo los empleados, una escásima é insuficiente guarnicion, y principalmente el presidio, cuyo modo de ser se halla tan relacionado con la poblacion, que si se llevase á cabo el trasladarlo á otro punto, como dicen se trata de hacerlo, seria dejar en la miseria á la gente del pueblo, obligando á marcharse á muchísimos de sus moradores, y privándose el Gobierno á sí mismo del poderoso y único recurso posible para la construccion de carreteras, obras del puerto y otras varias de fomento, así como las muchísimas militares que hay que llevar á cabo.

Nadie concebirá la nulidad á que llegaria Ceuta si, además de desaparecer el presidio, faltasen los objetos que nos suministra Gibraltar y que de ningun modo pueden traerse tan pronto y á menudo, y á precios tan convenientes, ni de Málaga ni de Cádiz.

Sin embargo del estado precario y el abandono de Ceuta, así como la falta de medios de comunicacion con el continente, nosotros hemos hecho un estudio profundo y demostrativo de su grandísima importancia, y tratado de patentizar al mismo tiempo que el medio mas eficaz para arruinar á Gibraltar seria el engrandecer á Ceuta, Algeciras y demás puntos notables del Estrecho: posteriormente acabamos de ver confirmadas nuestras ideas, por expresarse el Sr. D. Antonio Fernandez y García del modo siguiente:

"Y amenazado (Gibraltar) de una ruina segura el dia en que España por interés ó por orgullo fortifique bien y perfectamente á Ceuta disponiéndola al ataque."

Creemos deber reservar por ahora el conocimiento detallado de los medios sencillos y poco costosos conducentes al engrandecimiento de Ceuta, así como los de contrariar á Gibraltar; pero nos hallamos en el caso de indicar el paralelo de Ceuta con Gibraltar, pues por su situacion marítima y por sus condiciones topográficas, es el primero muy superior, ó por lo menos igual y tan bueno como el segundo.

Gibraltar y Ceuta se hallan exactamente en frente el uno del otro, formando los extremos avanzados N. y S. de la entrada oriental del Estrecho por el Mediterráneo: la bahía del primero

es muchísimo mas espaciosa, pero en cambio mas combatida por los temporales que la del segundo, siendo en la de este muy fácil y barata la construccion de un magnífico puerto, pudiendo establecerse además por un canal de solos 300 metros de longitud el paso desde la costa de Marruecos en el Mediterráneo al Estrecho: tambien pudiera practicarse otro canal análogo, pero mas costoso y largo, por detrás del Peñon, evitándose con el uno y con el otro el doblar los cabos ó puntas de la Almina en Ceuta y la de Europa en Gibraltar.

Nosotros tenemos en Ceuta el Monte Acho, no tan elevado ni tan largo como el Peñon de Gibraltar, pero de excelentes condiciones militares y con mayor aprovechamiento del terreno.

La poblacion de Ceuta está mejor situada que la de Gibraltar.

Suponiendo iguales hasta ahora Gibraltar y Ceuta, posee la segunda desde 1860 un gran campo exterior que le proporciona un inapreciable desahogo y en el cual hay lugar para muchísimas construcciones de todas clases.

La influencia militar en el Estrecho, de Gibraltar y Ceuta es igual, así como el auxilio y recursos para la navegacion universal que tiene lugar por tan importante via marítima.

En resúmen, suministrándonos mayores y mejores medios la naturaleza, debiera ser muchísimo mas importante Ceuta que Gibraltar, existiendo además para ello la razon poderosísima de que desde Ceuta partirian ferro-carriles á todo el interior de Marruecos, pais muy extenso y de muchas riquezas, no explotado todavía en grande escala, con lo cual podria ser Ceuta el único puerto de extraccion.

¿Seguiremos con esa inconcebible apatía que nos hace desconocer y despreciar tantísimas riquezas como existen en nuestra Nacion?

Finalizaremos con una observacion muy importante: los extranjeros aprecian muchísimo mejor que nosotros lo bueno que aun poseemos: Francia é Inglaterra tienen la vista fija en Marruecos; la primera pretendia ejercer su influencia, partiendo desde la Argelia al E.; y la segunda, desde el O. por Tánger, Mogador y otros puntos: para ambas naciones es Ceuta el pun-

to objetivo principal; tenemos datos para demostrar que, si no hubiese sido por la guerra franco-prusiana, los franceses, poniendo en juego un medio sencillísimo, hubieran adquirido por nuestra inadvertencia un gran predominio en Ceuta; hoy mismo, pretenden introducirse en Marruecos, pero inutilizando nuestras posesiones en este imperio; con la circunstancia de que en ambos casos, nosotros, constantemente muy tontos, nos creemos sumamente favorecidos por ellos y aun pagariamos tan torpemente como siempre y con nuestro dinero lo que habia de servir para dominarnos ó explotarnos: los ingleses en la cuestion de Marruecos, ó son mas francos, ó se creen con mas fuerza y derecho, pues dicen muy claramente que debiéramos darles á Ceuta por Gibraltar.

¿Cuándo nos uniremos como un solo hombre en pró del poderío de nuestra pátria, recuperando el verdadero patriotismo, con lo cual nos convenceriamos de que no necesitamos de ningun modo á los extranjeros, ni por talento, recursos y aplicacion; evitándose el triste espectáculo de que, mientras nos empeñamos en destruirnos por miserables cuestiones personales y de partido, no nos fijamos en que los extranjeros se apoderan entretanto de nuestros mejores abonos minerales en Extremadura, de las riquísimas minas de hierro en el Norte, viniendo los ingleses á construir un puerto en Bilbao?

EL PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA.

Acaba de presentarse un proyecto de ley para el abandono del Peñon de Velez, por carecer de utilidad militar y comercial. Aunque sin datos suficientes para declararnos en pró ó en contra de un acto tan trascendental, creemos, no obstante, que la falta de las necesarias consignaciones para el reparo y conservacion de aquel punto durante años anteriores, habrán traído, solo por un inconcebible abandono de todos los gobiernos, esa solucion única, precisa é inevitable en el día de hoy. Deploramos sinceramente que la altivez castellana se desprenda de esa antigua atalaya cubierta de gloriosos recuerdos militares, y el que los moros vean desaparecer la enseña española de un punto de su litoral. No queremos defender ni la posibilidad, importancia y conveniencia de seguir ocupándolo: no nos fijaremos puramente en la parte material, sino en la influencia moral, que tanto puede en la imaginacion de los pueblos atrasados. El abandono será traducido por debilidad: y es muy sensible, que conservando todavía la nacion española tantísimos elementos de poderío sobre Marruecos, se vean obligados los mismos gobiernos á proponer é iniciar actos que solo conducen á oscurecer la inmensa importancia y la grandísima fuerza moral que adquirió España con la paz de 1860.

Desde aquella fecha podría ser nuestra mucha parte de Marruecos; en cambio, al cabo de doce años, no solo no hemos adquirido extensos terrenos, sino que abandonamos voluntaria-

mente un punto que poseíamos desde hace mas de tres siglos.

En nuestra pátria no se dará ninguna importancia al abandono del Peñon, y aun se le creará indispensable, porque nos cuesta y nada nos produce; pero los que apreciamos el muy útil papel que esos puntos tan desconocidos á toda la nacion, representarán en el desarrollo de nuestro preciso é inmenso porvenir en Africa, sabemos muy bien que hay una potencia á quien causará inmensa alegría el abandono de Velez de la Gomera; solo por no darla ese placer, debíamos haber sido mas precavidos; muchísimo nos sonroja y nos aflige el pensar que interiormente dirá esa nacion: *los españoles son nuestros poderosos antagonistas en Marruecos; pero tan incautos, que ellos mismos abandonan puntos que nosotros adquiriríamos á peso de oro.* La nacion á que nos referimos tiembla á la sola idea de que uniéndose todos los españoles, pudieran estos pensar que el Norte de Africa es el punto único en que está cifrado nuestro gran porvenir, y que seria preciso consagrar á un objeto tan importante nuestras vidas y haciendas.

Presumimos, que tanto por el abandono del Peñon, como por otros actos que se han indicado y por la dimision del Sr. de Merry despues de doce años de desempeñar el cargo de ministro plenipotenciario en Tánger, se inicia una nueva marcha en Marruecos: grave y muy grave puede ser su resultado. ¡Llegaremos al cúmulo del poderío y de la grandeza que nos corresponde en Africa, ó descenderemos á la impotencia y á la ignominia?

Nosotros no queremos hacer responsable al gobierno actual de las faltas militares y políticas acumuladas durante los anteriores; pero si despues de una pública y sensata discusion se esclareciese que era efectivamente preciso el abandono del Peñon, existiria no obstante, para el poder que nos rige la imperiosa obligacion de proponer inmediatamente: 1.º, la adquisicion en la costa de Africa, sobre el Estrecho, de otro punto en cambio de Velez de la Gomera; y 2.º, señalar anual y constantemente el conveniente presupuesto de gastos para las atenciones mas imperiosas y urgentes, en nuestras estratégicas posesiones de la costa Norte de Marruecos.

Deseáramos que en el mismo día en que se iniciasen los trabajos preliminares para la voladura del Peñon, se principiasen los importantes fuertes exteriores en Melilla y un magnífico puerto en Ceuta.

Muchísimo tememos que continúen como de costumbre desatendidos todos los puntos importantísimos que aun poseemos en Africa, obligándonos estas y otras muchas causas á arriar ignominiosamente la bandera española, desapareciendo por lo tanto y para siempre nuestra legítima influencia en Marruecos.

CENTRO HISPANO - AFRICANO.

Hace meses se han establecido varios centros hispano-ultramarinos con el objeto de interesarse por la conservacion de nuestras Antillas: á nuestro entender, ni la composicion de esos centros, ni sus recursos, ni los medios empleados, son los mas conducentes para obtener un buen resultado: esas reuniones tienen desgraciadamente en su seno la gangrena de la política, y adoptan los mismos medios que otras sociedades: muchos discursos, frases conmovedoramente patrióticas, paseos y acompañamientos á las tropas en su embarque, banderas regladas, comidas, etc., etc., es decir, muchísima hojarasca y poco fruto.

Aunque esas sociedades contuviesen en su seno como debieran individuos de las diversas clases de la sociedad y de todos los distintos intereses é ideas políticas, y aunque se organizarasen de un modo oportuno, tendríamos:

1.º Que es tardía su instalacion por llevar ya muchos años de existencia las colonias y ser muy crónicos y graves sus males.

Y 2.º Porque tardaremos desgraciadamente muy poco tiempo en perderlas.

Somos de los que reconocemos en el descubrimiento y conquista de América un hecho glorioso, pero inmensamente perjudicial para nuestra pátria, bajo el punto de vista moral y material: la pérdida de las colonias seria por de pronto un golpe duro para los intereses de algunos españoles; pero la Nacion

en masa se volveria muy rica y ganaria muchísimo encauzando nuestro comercio y estableciendo mayor afinidad de intereses con Francia, Inglaterra, Alemania, Austria y Rusia; los que pierden muchísimo con la independencia que tanto anhelan, son los naturales que desean echarnos de las Antillas.

Tenemos valor, sufrimiento, constancia, recursos, soldados inmejorables, oficialidad brillante que prefiere morir en la guerra á presenciar nuestra política, y valientes voluntarios que á las injurias que se les dirige desde su misma pátria, contestan sellando con su sangre su amor á España; pues mientras en Madrid no todos son verdaderos españoles, los hay no obstante unidos y compactos en apartadas regiones; pero nada de eso puede impedir la pérdida de las Antillas, pues las armas nobles son siempre vencidas por el dolo y la infamia.

La inmoralidad y el desacierto imperan sin interrupcion en nuestra pátria, desde la vuelta de Fernando VII: todos los gobernantes y las infinitas banderías políticas, han contribuido y contribuyen con el fatal estímulo, de hacerlo á cual peor, á la ruina de España: nada tienen que echarse en cara los unos á los otros: el leon español continuará débil y aletargado, mientras no ocupe el puesto que justamente le corresponde el gran partido que sufre, paga y que piensa solo en el poderío de su pátria, pero que comete la gran falta de su indiferencia y de su indolencia.

El oro del contrabandista y el de los filibusteros, han pagado y pagarán el repetido y perturbador motin y el encumbramiento de las nulidades: el mérito, la aplicacion, la honradez, las ciencias, las artes, la industria, el comercio y la agricultura, pospuestos al robo y á la intriga: á la productora y enérgica descentralizacion, se opone la egoista é inmoral centralizacion de Madrid; y finalmente, tras la bandera donde se leen los sagrados lemas de libertad, pátria, honra y progreso, representan ante un inmenso concurso de tontos y de ignorantes, una infame comedia los que explotan en provecho propio los buenos sentimientos de los demás.

No nos hacen tanto daño los que en Cuba pelean en contra nuestra con las armas en la mano, como los que nosotros

mismos consentimos en España, cualquiera que sea el concepto por que se hallan en nuestra patria: ni un solo cubano debiera permanecer por acá, ni libre, ni castigado; á los estériles esfuerzos de nuestros centros hispano-ultramarinos, llevan una inmensa ventaja los positivos y ventajosos resultados de los muchos clubs de laborantes que se hallan perfectamente organizados y protegidos en todas las ciudades de España: el audaz é insinuante americano conoce nuestras flaquezas, y el poder de su palabra y de su oro.

Supimos conquistar la América, pero no legislarla y moralizarla: y hoy día que la union de todos los españoles pudiera conservarnos las Antillas, no sabremos ni podremos hacerlo á causa de nuestras intestinas y miserables ambiciones de personas y de destinos.

La cuestion de América es en la actualidad harto enojosa para todo buen español, con el inconveniente de que cuanto mas se trate de ella, es muchísimo peor: dénsen muchas tropas y auxilios á las autoridades de Cuba, y déjeseles en completa libertad de accion, y sin que acibaren sus nobles y heróicos esfuerzos las sesiones de Córtes, ni esas leyes mal redactadas, y tan inoportuna é impolíticamente aplicadas.

Muchísima importancia se ha dado equivocadamente á la cuestion de América y á su posesion, cuando en cambio descuidamos completamente la comarca donde precisamente está cifrado nuestro gran porvenir: si no nos hemos extendido por Africa como debiéramos, tan próxima á Europa, pues solo en dos horas se pasa en vapor desde Ceuta á Algeciras, y de condiciones tan completamente asimilables á las de España por todos conceptos, es á causa del fatal descubrimiento de América: este pais lo perderemos no solo por la accion inexorable del tiempo, sino mayormente por nuestros continuos desaciertos: somos de los que conocemos que debemos por honra conservar á las Antillas todo el mayor tiempo posible y que hemos de saber desprendernos de ellas con decoro y oportunidad, pero el verdadero punto en donde debemos extender nuestra influencia y obtener inmensas riquezas, es en Marruecos.

Pero para que sea permanente el edificio de nuestra gran-

deza en ese país, conviene contar con cimientos muy sólidos: la gloriosísima campaña de 1859 á 1860, ha sido completamente estéril, por no haber llevado mas objeto que el dar á conocer una vez mas á la Europa y al mundo, que los españoles saben batirse muy bien: despues del necesario, terrible, sangriento y devastador efecto producido por las armas, debiera haber penetrado en Marruecos otro ejército cuya bandera fuera la rama de olivo, llevada por hombres trabajadores.

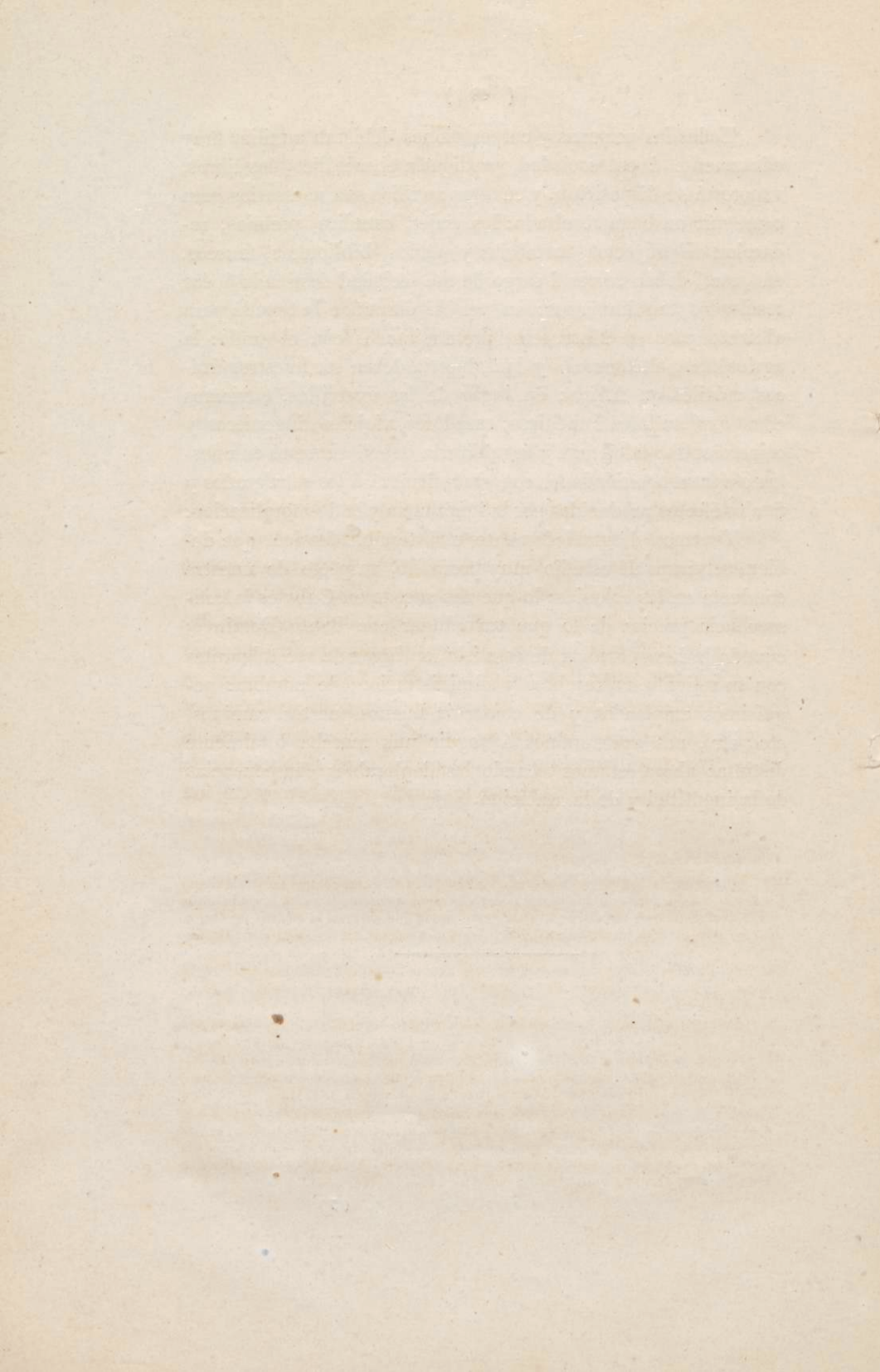
No se busquen en Africa campos de batalla sobre cuyos sangrientos despojos se concedan grados y empleos, para encumbrar á los favoritos, ni minas de oro, ni negros que comprar y vender, ni cajones de magníficos cigarros para regalar, ni el crear inconsideradamente pingües destinos tan solo para el lucro de los aduladores: las grandes riquezas únicamente pueden obtenerse en Marruecos con la inteligencia y la honradez: un ejército brillante é instruido, fuerte, bien atendido y dotado con excelente material, ha de ser el apoyo preciso de esas legiones de industriales.

La Inglaterra es la nacion maestra en el establecimiento, desarrollo y conservacion de las colonias; estúdiase atentamente su historia, pero muy especialmente la marcha seguida por ella en ese mismo Marruecos, que debe pertenecer solo y exclusivamente á España.

Para conseguir acertadamente lo que deseamos, créese desde luego una sociedad que denominariamos *Centro Hispano-Africano*: constitúyasele de muy distinto modo de lo que generalmente se acostumbra: no nombrando á los jefes de los partidos políticos, ni á la aristocracia, ni á los grandes propietarios, ni á los poseedores de mucho dinero, sino á personas modestas y sin vanagloria y que sirvan muy útilmente para el caso: necesitamos hombres honrados, inteligentes, muy aplicados y firmemente decididos á sacrificarse completamente y con sublime abnegacion en pró de su pátria: no nos fijemos en la cantidad ni en el oropel, sino en la buena calidad: pero reclúntense en todas las clases de la Nacion, cualesquiera que sean su posicion, su riqueza y sus ideas políticas: donde está el engrandecimiento de la pátria, deben enmudecer las pequeñeces y miserias del orgullo y el egoismo del medro personal.

Todas las personas y corporaciones debieran auxiliar muy eficazmente á esa sociedad, prodigarla el metálico, los libros, vapores á su disposicion, y cuantos auxilios son necesarios para conseguir un buen resultado: los viajes, estudios, premios, redaccion de proyectos, memorias y planos, bibliotecas, museos, etc., etc., deben correr á cargo de esa sociedad destinada á dar resultados tan inmensos: en vez de empuñar la espada para abrimos paso en Marruecos, presentémonos con el arado: la agricultura, el comercio y la industria deben ser nuestros únicos móviles en Africa: en lugar de las guerrillas, enviemos como exploradores á médicos, cazadores, viajeros, ingenieros y comerciantes: la ciencia y la sabiduría deben guiarnos en nuestra empresa oponiéndonos con gran firmeza á los retrógrados y fatales efectos producidos por la ignorancia y la desmoralizacion.

Tenemos desgraciadamente una terrible leccion, que debiera servirnos de estudio muy profundo, respecto de nuestra conducta en las colonias: lo que nos sucede en Cuba es la consecuencia precisa de lo que tuvo lugar con Santo Domingo; cuando la incorporacion de esta isla, en lugar de ser tolerantes con su religion, costumbres y administracion, de nombrar poquísimos empleados y de construir buenos puertos, caminos, etc., etc., nos apresuramos á seguir una marcha totalmente distinta: ahora estamos tocando las deplorables consecuencias de la ineptitud y de la ambicion.



PUERTO DE CEUTA.

I.

Tenemos una especial satisfaccion en dedicarnos á enaltecer una obra pública que tantos beneficios puede reportar á una poblacion que merece nuestras mayores simpatías y que se halla tan injustamente desatendida; pero sobre nuestro vehemente deseo de obtener ventajas para sus habitantes, nos impulsa á escribir este artículo un sentimiento muchísimo mas elevado y mas patriótico que el sacar de la miseria á Ceuta; su puerto no debe considerarse únicamente como destinado á proteger los diez ó doce buques de cabotage que actualmente la frecuentan, pues para esto bastaria un pequeño esfuerzo de la Nacion, sino que debe contener los muchísimos barcos que en

La redaccion de *El Correo Militar* al insertar este artículo, se ha dignado recomendarlo á sus lectores, diciendo:

"Tenemos un verdadero placer en dar cabida en nuestras columnas al siguiente artículo, donde con suma de datos y poderosas razones desarrolla su esclarecido autor argumentos valiosos para demostrar la importancia que entraña el puerto de Ceuta, la que alcanzaria de pertenecer aquella plaza á una nacion que se ocupase en absoluto de sus intereses comerciales y las grandes y beneficiosas obras que con poco dispendio podrian llevarse á cabo en aquel puerto, caso de que los estudios que en otras épocas se han hecho y los que el autor tiene acabados sobre este punto mereciesen la atencion del Gobierno.

"Por desgracia, no es menester decir dónde y cómo vivimos y la importancia que grandes y pequeños dan aquí á las reformas útiles y encaminadas á nuestra mayor prosperidad y grandeza. El Tesoro exhausto, los españoles divididos en bandos que se destrozan en descomunal batalla, y los Gobiernos que se suceden, impotentes para dominar el tumulto ó atentos solo á sus particulares intereses de partido, difícil, muy difícil es, si no imposible, el que pueda escucharse por encima de esta baraunda el eco noble de los pocos que piden orden, paz y justicia, ni menos aún la elocuente voz de los que desde su modesto y retirado gabinete de estudio ofrecen á esta desgraciada arena los frutos de sus desvelos generosos en pró de mejoramientos materiales que habrian de elevarnos á grande altura entre las naciones civilizadas."

su dia puedan refugiarse de los temporales y los que se dediquen al comercio con Marruecos; en suma, Ceuta debe cumplir con la filantrópica y productiva mision de auxiliar la grandísima navegacion de todas las naciones por el importantísimo Estrecho de Gibraltar y la de ser el punto de partida para extender la civilizacion y el progreso por el Norte de Africa.

Todas las naciones de Europa, por su mayor adelanto, por no tener por donde extenderse, por contener mucha poblacion y porque los terrenos van esterilizándose, necesitan indispensablemente poseer colonias; ninguna en condiciones tan ventajosas como la España, pues al otro lado del Estrecho de Gibraltar, cuyo trayecto se verifica con vapor en solo dos horas, se encuentra ese imperio de Marruecos, inmenso por su extension, que tanto promete por su feracidad y los muchísimos veneros de riqueza no explotados todavía, pero actualmente pobre y miserable á causa de la gran decadencia á que se hallan reducidas las naciones donde impera el islamismo.

¿Cuál es la causa por la que España no se extiende por Marruecos, á donde está llamada por la afinidad de raza, costumbres, productos y clima?

¿Por qué no hemos continuado nuestros recuerdos históricos y lógicas conquistas por una region, la única posible para extendernos á poquísima distancia, y siempre sujetos y protegidos por la madre pátria, y en la que está cifrado precisamente nuestro gran porvenir?

¿Hemos de permitir que otras naciones se apoderen de Marruecos, causándonos entonces inmensos perjuicios en todos conceptos, amenazando continuamente la integridad de nuestro territorio en el Mediodia, é impidiendo con gran facilidad á nuestros buques el paso del Océano al Mediterráneo?

Cerrado para nosotros el Estrecho de Gibraltar, ó perdida nuestra influencia en el mismo, ¿qué sería del porvenir de nuestro comercio con América y Filipinas?

¿Sería fácil que continuasen en nuestro poder las posesiones indicadas anteriormente, así como las Canarias y Baleares?

¿Cómo es posible que existan una obcecacion, indiferencia é ignorancia tan grandes en toda la nacion, que no nos dejan

comprender que nuestra ruina está afecta al abandono de los puntos tan importantísimos y estratégicos que aún poseemos, aunque en malísimo estado, en la costa Norte de Marruecos?

De ello tiene la culpa el fatal descubrimiento de las Américas, que han absorbido todos nuestros elementos de vitalidad, y hoy día, aunque perdamos en mal hora á Cuba y Puerto-Rico, siempre continuará la emigracion á esos puntos, á los Estados-Unidos y á la América del Sur.

Ningun Gobierno puede ni debe prohibir las emigraciones: obedecen á leyes muy sublimes y elevadas: en Inglaterra y Alemania, naciones hoy día tan poderosas, es de donde salen mayor número de emigrantes; es un error creer que nuestra emigracion depende de que nos faltan medios de subsistencia y de trabajo; las poblaciones de la costa en donde hay mayor trato con los extranjeros, y las familias cuyos ascendientes fueron á América, son las que mas contribuyen á la emigracion.

¿Qué Gobierno será el que en España inicie la gran obra, fácil y de positivos resultados, de dirigir nuestras emigraciones hácia el Africa y de proporcionar á nuestra querida pátria un inmenso porvenir y poderío?

Muchísimo podriamos escribir y aducir en pró de la idea de extendernos por Marruecos; pero es inútil cuanto digamos, pues solo bastaria el que en España se convenciesen todos y que prestasen incondicionalmente su apoyo moral y material á la gran empresa nacional, cuya propagacion tratamos de iniciar y extender en cuanto nos es dable.

Persuadidos estamos de que cuantas personas pasasen el Estrecho y visitasen nuestras posesiones en Africa, conocerian desde luego sus grandes ventajas y su inmenso porvenir; por eso debiera publicar el Gobierno y repartir gratuitamente y en gran profusion mapas, memorias, historias descriptivas, estadísticas, proyectos, etc., etc.

En Africa se carece de buenas vias de comunicacion para pasar al Asia y á Europa: respecto de esta última hay que franquear el Estrecho de Gibraltar y despues atravesar por España: los puntos que en sus orillas correspondan á dicha via de comunicacion serán muy importantes, y susceptibles por lo tanto,

de un grandísimo movimiento é inmensa riqueza; estos puntos tienen que ser precisamente Ceuta y Algeciras, que cuentan con bahías muy buenas enfrente exactamente la una de la otra, y situadas ambas en la misma entrada oriental del Estrecho por la parte del Mediterráneo; agréguese además el que estos puntos corresponden tambien á la gran via fluvial existente entre Africa y Europa, y se comprenderá muy bien la doble é inmensa importancia, bajo el punto de vista comercial y de comunicaciones, de Ceuta y Algeciras; considerados tambien como fondeaderos de refugio y militares, nada dejan que desear.

En cambio de las inmensas ventajas que prestan á nuestro país la favorable configuracion de las extremidades Norte de Africa y Sur de Europa, nosotros no hemos hecho absolutamente nada para llamar á nuestro seno esa via importantísima que ha de enlazar el Africa con Europa, y por la cual han de trasportarse tantísimas riquezas é innumerables viajeros; faltan los ferro-carriles que desde el interior de Africa han de reunirse en Ceuta, un magnífico puerto en esta poblacion, otro en Alciras y además el importantísimo camino de hierro desde este punto á San Fernando; falta, sobre todo, en nuestro país la voluntad para ser y hacer algo, honradamente por medio del comercio y el trabajo; nosotros servimos muy poco para recibir y atraer extranjeros, no ofreciendo seguridad y aliciente á sus capitales.

Nuestro espíritu se halla en completo decaimiento en Africa; no deseamos fraternizar con los naturales; ningun interés tenemos en llevar á cabo buenos tratados de comercio, y no hay un solo español que viaje por el interior de Marruecos para conocer sus necesidades y productos.

II.

En contraposicion á lo que debiera ser Ceuta sólo falta que empuñemos la piqueta para demoler nosotros mismos lo que aún se mantiene en pié.

Prescindiremos de las magníficas condiciones militares de Ceuta y nos ceñiremos puramente á tratar del puerto que debe construirse en dicho punto.

Nada ha hecho el arte sino unos insignificantes espigones que no proporcionan abrigo y solo sirven, aunque mal, para el atraque de las embarcaciones menores y desembarque de las personas y efectos.

En la campaña de 1859 á 1860 tuvieron lugar muchísimos atrasos en el servicio y grandísimas pérdidas materiales á causa de no existir muelles cómodos y espaciosos; solo esta consideracion y la de que no se pasarán muchos años sin que tengamos que hacer alguna ostentacion militar, son causas poderosísimas para que el Gobierno atienda con urgencia á la construccion de un magnífico puerto en Ceuta.

Respecto de su buena situacion solo diremos que es el punto mas abrigado de todo el Estrecho; si fuera su bahía tan larga y extensa como en la que se hallan Algeciras y Gibraltar, seria una maravilla de la naturaleza.

Expuesta al Norte, nada sufre de los vientos y mares de este lado por venir de la costa de España, siendo raros y poco fuertes; lo mismo sucede, y con mas ventaja, respecto de los del Sur.

Son los vientos del Oeste los mas comunes, y aunque fuertes, solo rizan la superficie del mar; los del Sudoeste, propios de invierno, son atemporalados, traen generalmente lluvias y levantan mar de fondo, cuya resaca perjudica á los buques que se hallan en Ceuta; pero los vientos del Sudeste, reinantes en primavera, son los peores para el fondeadero á causa de la gran resaca producida por la mucha mar de fondo que levantan.

Tanto por ser de tierra el Sudoeste y Sudeste, así como por el resguardo que dan las montañas, el fondeadero de Ceuta se halla al abrigo de los vientos peores.

Respecto del refugio que pueden encontrar los buques que atraviesan el Estrecho, he oido decir que, llevadas á cabo las obras que impidan el efecto de la resaca, será un excelente fondeadero el de Ceuta, de fácil entrada y salida con el Sudoeste y Sudeste, y preferible por muchos conceptos á la bahía de Algeciras.

Muy pocos dias al año ofrece peligro la de Ceuta, y en cambio se observa bastantes veces mal tiempo por fuera á solo 2.500 metros de la orilla.

Parece imposible que el *Pailebot*, único buque correo que diariamente tiene que verificar la doble travesía á la vela, haga el servicio con tantísima regularidad, sin embargo de la gran fatiga de un trabajo penoso, expuesto y continuado; pero los dignos oficiales que le mandan saben aprovechar muy bien con su grandísima práctica é inteligencia todas las corrientes, mareas y vientos; un vapor construido expresamente para los mares y con la velocidad conveniente en el Estrecho, y en el que pudieran emplearse las velas, seria muy adecuado para correo y consumiría poco carbon.

La bahía en cuyo centro se halla Ceuta es pequeña; forma un arco regular de 4.000 metros de perímetro, cuya cuerda mide 2.300 metros y su sagita 1.060 idem; la superficie es de 1.914.800 metros.

La costa no está sujeta á aluviones que adelanten las orillas, ni á erosiones que las hagan retirar.

El fondo de la bahía está cubierto de una capa de arena que parece no haber aumentado hace largo tiempo; el tenedero de esta region es bueno y la transparencia de las aguas demuestra lo excepcional de los tiempos duros.

Los depósitos de légamo que se notan en los fosos y al pié de la muralla, así como la arena que tapiza el fondo, no experimentan, pues, mas aumentos que los que son consiguientes á las grandes lluvias ó á las basuras de la poblacion que constantemente se arrojan á la bahía.

No son mas importantes las traslaciones de estos sedimentos, que solo se ponen en movimiento parcialmente cuando los temporales de Levante predominan ó siempre que reinan en sentido contrario los fuertes vientos del cuarto cuadrante; el puerto que se cree en la bahía de Ceuta poco ó nada tendrá que temer, pues, de los aluviones.

Tampoco tendrán que sufrir las obras de arte por los temporales, añadiéndose, para la facilidad de las construcciones y resistencia de las mismas, el que el fondo sigue en pendientes

suaves y uniformes desde la orilla hasta el medio de la cuerda, en cuyo centro solo hay 25 metros de profundidad.

Además de no existir bajos ni escollos en la bahía de Ceuta, no se notan en su interior la accion de las corrientes, las cuales son muy sensibles saliendo de ella; fuera de la bahía es ya muy accidentado el fondo, notándose alternadas medianas y grandes profundidades; á los 3.000 metros de la orilla ya predominan por completo las últimas, siendo mucho mayores que las que pudiéramos imaginar; en el centro de lo mas angosto del Estrecho, poco antes de Tarifa, la profundidad es de 819 metros, llegando entre Ceuta y Gibraltar á 1.588 metros.

Vemos, por lo tanto, que la bahía de Ceuta por el resguardo que tiene respecto de los mares y vientos mas peligrosos, por su ventajosa posicion en el Estrecho, por el buen fondo, profundidad conveniente y por la figura regular de sus orillas, cuyos extremos avanzan igualmente al mar, reúne todas las condiciones necesarias para poderse construir en ella un buen puerto sin tener que recurrir á combinaciones difíciles.

El trazado lo dispondremos de modo que contemos con el antepuerto, puerto y dársena que exigen todo buen fondeadero, teniendo en cuenta que lo hemos de suponer frecuentado por grandes buques de vela más que por vapores y barcos pequeños de cabotaje.

Si Ceuta perteneciese á una nacion poderosa, proyectariamos un puerto de 900.000 metros para 600 buques á 1.500 metros, teniendo de 7 á 22 metros de profundidad, con una entrada al Noroeste y otra al Nordeste de 300 metros lo menos cada una; grandes extensiones de muelles, algunos de ellos con la anchura de 80 metros; cubriríamos principalmente el centro de la bahía, donde se halla lo mas importante de la poblacion.

Nos reducimos á un puerto de 525.000 metros para 350 buques á 1.500 metros, con una sola y gran entrada de 500 metros mirando al Noroeste y que permita la entrada y salida de bolina con el Sudoeste y Sudeste; las restantes condiciones como el anterior: costaria de 35 á 40 millones de reales.

Asignamos el tipo de 1.500 metros por barco, porque el

puerto de Ceuta debe ser frecuentado por vapores de guerra y por los grandes buques de vela en demanda de refugio.

Es cierto que los puertos exigen bastantes caudales; pero en Ceuta basamos los presupuestos sobre los siguientes recursos:

1.º El empleo de los presidiarios.

Y 2.º Que los materiales se hallan con cuanta abundancia deseemos en la misma bahía y próximos á su orilla.

En atencion á que no puede desarrollarse de pronto un gran comercio en Ceuta, y á que salen muy económicos y sólidos los trabajos tardando mas que menos, supondremos que en la construccion de las obras del puerto se invertirán por poco 15 años, empleándose 550 presidiarios y 150 paisanos durante 220 dias útiles de trabajo al año.

Exigiendo ciertos derechos, y con el alquiler de almacenes y cobertizos, recompensariamos en parte los gastos de construccion.

Llamamos de un modo preferente la atencion general sobre el puerto de Ceuta, porque por su situacion tan magnífica y especial es la clave ó base precisa para despues iniciar todo cuanto debemos hacer para comunicarnos, explotar é influir por todos conceptos en Marruecos y aun el extendernos por su territorio.

Todas las obras militares y de fomento que necesita Ceuta vendrán necesariamente despues y se ejecutarán tan luego como se inviertan fondos en el puerto y se conozca la ventajosa influencia del mismo; este es el grande y verdadero venero de riqueza para Ceuta.

Pero como todas las cosas, aun las mas necesarias y principales, siempre se hallan relacionadas con otras que las sirven de poderosos auxiliares, necesitamos establecer al mismo tiempo que el puerto:

1.º El telégrafo submarino que nos comunique con España.

2.º Vapores-correos de Ceuta á Algeciras.

3.º Ferro-carril desde este último punto á San Fernando.

Y 4.º Escuelas y academias para obligar á saber simultáneamente el castellano y el árabe á los niños, á los empleados, á la guarnicion y al mayor número posible de personas.

Es probable que muchos hombres, avariciosos é ignorantes, consideren á Ceuta como debiendo ser un punto exclusivamente español bajo todos conceptos, y el que fuesen explotados sus productos tan solo por nosotros y para nuestra pátria; bajo este concepto sumamente egoista muy poco ó nada prosperaria Ceuta, y este es el gran mal que hoy dia la aqueja y por el cual se halla tan desatendida. Ceuta debe ser una poblacion cosmopolita, es decir, una gran fonda española donde paren los muchos extranjeros y nacionales que exploten á Marruecos por la industria, el comercio y la agricultura, y cuyos múltiples productos se extraigan y cambien por dicho punto con los de las demás naciones; nos convendria costear un buen barrio con su mezquita para los moros, y otro con su respectiva sinagoga para los hebreos; los caminos en Marruecos debieran construirse por influencias del Gobierno español.

Hace dos años que estamos apreciando y estudiando las condiciones de Ceuta y de su puerto; estas son la causa y la razon poderosa por las cuales decimos lo que pensamos, pues en cada dia que pasa encontramos mayores ventajas para la Nacion en el desarrollo de Ceuta por la construccion de su magnífico puerto.

Existe un proyecto aprobado, cuya ejecucion depende tan solo de que se consígnen fondos; pero habiéndolo estudiado nosotros muy detenidamente, tenemos fundadas razones para demostrarlo y nos hallamos en el imperioso deber de indicar el que este trabajo, aunque de mucho mérito por varios conceptos, no es conveniente de ningun modo en la época actual y sucesivas.

Sentimos muchísimo el que por no sernos posible el publicarlos se ignoren por las personas ilustradas y competentes los varios proyectos de puerto que hemos formulado: en nuestro pais todo se estrella ante la carencia de recursos pecuniarios por que pasan los hombres estudiosos, del ningun apoyo que reciben de los particulares, de las corporaciones y del Gobierno; de la falta de competencia, publicidad y verdadera libertad para la ciencia; de lo erróneo, complicado y exclusivo de las tramitaciones oficiales, etc., etc.

En España es desgraciadamente muy exacto el que hasta lo mas grande y sublime se halla sujeto al dominio del lucro, del capricho de las personalidades, de lo fútil y de una política bastarda é inmoral: hemos visto repetidas veces negar á la ciencia y á la conveniencia general lo que despues se concedia á ciertas influencias con gran perjuicio de sagrados é inmensos intereses y derrochando muchísimo dinero: carreteras y estaciones telegráficas se han llevado á cabo tan solo para el servicio de algun particular, ó por compromisos electorales: se conceden á las perjudiciales subastas por creerlas equivocadamente mas morales, perfectas y económicas, lo que se niega hacer por administracion á los empleados de la Nacion: la gran cuestion es vivir muchísimas personas sobre el presupuesto, y por eso se crean tantísimas clases de participantes, aparte de que todo se hace con dinero prestado, cuyos intereses son enormes: las obras públicas de España son su ruina por los estudios tan acelerados, por los proyectos incompletos é inexactos, por las malas condiciones y falta de buena ejecucion, por las construcciones atropelladas, por las subastas y por los intereses; con menos de la mitad de lo invertido se hubieran hecho las mismas obras de un modo muchísimo mejor.
